

Cantar quisiera, á solas, sin testigos,

sea de Fr. Luis de León.

Sólo recordamos aquello de

*Vivir quiero conmigo;
Gozar quiero del bien que debo al cielo
"A solas, sin testigo," etc.*

Si á estos versos ha querido aludir el Sr. Pimentel, cuando en la página 315 del tomo II de la Revista acusa de plagiario á Pesado, nos parece que no son la mejor prueba de tal aserto, pues la idea, el giro y el metro son tan distintos, que lo único que queda de común es sólo la frase; lo cual si no desvanece, atenúa y mucho el cargo, como lo comprenderá cualquiera."

Nótese que nosotros hemos señalado, en las poesías de Pesado, varios casos de plagio, de más ó menos importancia, y que el *humilde aficionado* se reduce á impugnarnos citando sólo dos de esos casos, *los menos marcados*, en lo que se descubre notoria mala fe, ó suma ligereza para censurar: el articulista debió haber probado "que hay originalidad en Pesado las diversas veces que le hemos acusado de plagiario." Obsérvese también que lo relativo á Meléndez lo atenuamos con la palabra *casi*. Empero, lo más curioso es, que el *humilde aficionado* negando que el verso *A solas sin testigo* sea de Fr. Luis de León, él mismo lo confirma encontrando inmediatamente el pasaje de Fr. Luis que nosotros omitimos citar. ¿Cómo acertó tan fácilmente con el verso *A solas sin testigo*, si no es de Fr. Luis? Cita, en su favor, el *humilde aficionado* á Montes de Oca, en el Prólogo á las poesías de Pesado, así como los escritos de Valera y de Campoamor sobre plagios. Esta cita no tiene valor alguno, porque nuestro criticador no explica el sistema de Valera ni el de Campoamor, y menos que se puedan aplicar esos sistemas á nosotros, á nuestro juicio respecto á Pesado, lo cual se entiende previa la admisión de los sistemas referidos: Valera y Campoamor no son infalibles y, en consecuencia, puede contradecirseles. Faltó, pues, que probar la mayor y la menor de un silogismo, es decir, todo. Hablando con franqueza agregaremos que el escrito de Valera, sobre plagios, nos es desconocido; pero que si hemos examinado la Poética de Campoamor, la cual juzgamos deficiente, confusa, desordenada y declamatoria. Empero, sea lo que fuere esa Poética, el caso es que lo que allí se enseña acerca del plagio literario (capítulo

III, párrafo 12) no se opone á lo que relativamente á los plagios de Pesado hemos dicho. De Montes de Oca recordaremos que precisamente le hemos refutado nosotros, y el *humilde aficionado* no demuestra que nuestra refutación sea falsa, contentándose con decir "que hemos sido *injustos* con Montes de Oca," pero sin explicar en qué consiste la injusticia.

No debemos concluir esta nota sin manifestar que en el periódico *El Partido Liberal*, hemos leído dos artículos, fechas Octubre 30 y Noviembre 1º de 1889, donde se comenzó á impugnar el erróneo juicio de *El Tiempo* de que hemos tratado. Contrayéndonos á lo que más directamente nos toca de esa polémica, sólo haremos esta breve observación. Según *El Partido Liberal*, en buen castellano no se dice *entrar al agua*, como hemos escrito nosotros, sino *entrar en el agua*. Para no ostentar una erudición innecesaria, nos reduciremos á citar, en nuestro favor, á Salvá, quien enseña, puede decirse, en locuciones iguales á la nuestra, lo mismo *entrar en* que *entrar á*. Véase la Gramática de Salvá página 286, Novena Edición.

FRANCISCO PIMENTEL.

A LA MEMORIA DEL R. P. ANGELO SECCHI. ¹

Momia de la grandeza que los siglos
en féretro de polvo sepultaron;
santuario de los Césares que viste
á tus pies el arcángel de la gloria;
cuyo poder fecundo,
en historia del mundo,
las páginas tornara de tu historia!
Ciudad de los portentos
que ante el Dios del progreso se derrumba,

¹ Esta poesía fué leída por su autor en la Velada Literaria que el "Club Alas" ofreció en la ciudad de Toluca el 2 de Noviembre último, al Sr. general D. Vicente Riva Palacio, Ministro de México en España, y dedicada al mismo eminente literato.

permite al labio que entusiasta cante,
y, al eco de su acento, te levante
como el Profeta á Lázaro en la tumba!

Pero no; duerme en paz, vieja amazona,
guerrera del pasado, en paz descansa,
que, á celebrar tu espléndida corona,
el himno de mi lira no se lanza.
No canto tu soberbio Capitolio,
ni hoy tu grandeza á su esplendor concilio:
que á tu púrpura regia y á tu solio,
superan los cantares de Virgilio;
y supera el magnífico trofeo
que el Dios de tus conquistas enarbola,
una lagrima sola,
del llanto de dolor de Galileo!

Pero tú, Roma artista, Roma fuerte,
augusta hija de Atenas,
en pié, y á mi palabra, huya la muerte
que oprimirte parece en sus cadenas!
¡Levántate, que aspira
al genio tuyo celebrar mi lira,
á el águila que brota
de tí, soberbio nido
del alpe entre las rocas suspendido;
á el águila que altiva se levanta
del sol buscando el nitido elemento,
mientras crece á su planta,
la azul inmensidad del firmamento!

Quiero cantar al genio omnipotente,
crisálida de sombras..... larva inmundas.....
mariposa después de fuego ardiente
que en vuelo audaz circunda,
del mismo Dios la luminosa frente!
Grano de arena que estremece el ala
del impalpable insecto que se agita.....
Sol fecundo después que inunda el cielo,

con la divina luz que en él palpita!
Espléndido querube
que el caos razga dó el error alienta,
cual rompe el seno de la parda nube,
con sus garras de fuego, la tormenta!

¿Quién su fuerza midió?..... Qué ¿por ventura
se mide el cielo azul, el firmamento,
donde tiemblan los astros de topacio?.....
pues como él, infinito es el espacio,
donde cintila el astro pensamiento!
esa mágica antorcha que ilumina
el arca misteriosa,
donde avara ocultó naturaleza,
como púdica virgen su belleza,
la clave de sus leyes prodigiosa,
luz que de vida cuanto existe inunda,
la cóncava caverna, el cielo mismo,
cual Dios eterna, como el sol fecunda,
inmensa, cual la sombra del abismo!

Y no muere jamás..... pueden los siglos
las rocas destrüir de enhiesto monte,
romper los astros que los cielos pueblan,
y ensanchar, con la nada, el horizonte:
pero la idëa que al Eterno sube
como el incienso azul de los altares,
no podrán destrüir, como no puede
secar la luz del sol los anchos mares.
El genio es inmortal, y aunque sucumba,
la cárcel de materia que le guarda
y se torne ceniza,
no muere: son las gradas de su tumba,
las gradas de un altar: se diviniza.
Es el roble que altivo se derrumba
para trocar sus ramas en hoguera,
cuyo calor, y cuya luz alumbren
la humanidad entera!

Es el ciclópeo faro
que ostenta como lente, la mirada;
faro que muestra al hombre peregrino,
la playa desèada
del progreso divino.
Prodigiosa balanza que mantiene
en equilibrio igual que nos admira,
la gota de agua que la flor sostiene,
el mundo inmenso que en los cielos gira.
La vida que se mueve poderosa
en la tétrica inercia de la tumba,
la sagrada trompeta,
que las murallas del error, derrumba!

Es la límpida estrella que ilumina
á Moisés en el árido peñasco,
y le muestra la espléndida doctrina,
que, del árbol del tiempo, eterna yedra,
vivirá entre sus páginas de piedra.
Es el místico acento
que de sus lábios Isaías lanza,
para llevar á un pueblo corrompido,
ora la maldición, ya la esperanza;
es el poder sin nombre,
que del terror á Sófocles dió el rayo,
y á Aristofánes la tremenda risa,
con que los vicios atacó del hombre.
Es el dolor ignoto
que á Tucídides, niño, arranca llanto,
cuando contempla en silencioso encanto
la magnífica gloria de Herodoto!

Es el ángel que inspira
de Fidias al cincel, el seño altivo
que en la frente de un Dios, sólo se mira.
El hálito fecundo
de Jehovah, lanzado á los pinceles
de Zexuis, Miguel Angel y Apeles.

Es en Ovidio, plácidos cantares;
en Propercio, la queja enamorada;
la trompeta en Homero y en Virgilio;
en Horacio y Marcial, la carcajada.
Es el delirio que á Platón agita;
es la muerte de Sócrates profundo:
es la cuerda gigante que palpita,
por Dios pulsada, en el laud del mundo!

Y después, cuando el tiempo
del progreso besó la augusta frente,
¡cuánto genio brotó de esta caricia!
cuánto soldado ardiente
que de la ciencia al formidable Marte
siguieran bajo el cándido estandarte!

Es Galileo que creá el telescopio,
la gigante mirada,
ó da vuelo á la tierra encadenada
por el error impío,
en los eternos mares del vacío!
Es Franklin poderoso
que en entusiasmo ciego,
arranca á la tormenta victorioso
"su látigo de fuego."
Niepce y Daguerre, cuyo poder sin nombre,
la luz del día espléndida encadena,
y torna un grano de fundida arena
en la imagen del hombre!

Es Guttemberg que del olvido alcanza
romper los horizontes de granito,
y en el frágil papel, la idéa lanza,
como un astro rodando al infinito!.....
y Morse que la conduce
en las alas del rayo soberano!.....
y Fulton que domina
la ola del océano!.....
Y Syrus Field, y Edison, del siglo

admiración y orgullo.....
 Edison, que al influjo de su genio,
 del casto amor eternizó el arrullo;
 la voz del padre anciano;
 del orador, el entusiasta acento;
 la vacilante voz del miserable
 del crimen acusando la presencia,
 y haciendo del fonógrafo admirable
 la aterradora voz de la conciencia!

Es.... ¿Pero á dó la musa tiende el vuelo?...
 ¿Podrán nunca sus débiles cantares
 contar los infusorios de los mares
 ó los rayos de luz que hay en el cielo?
 ¿Por qué mi pobre mente se divaga
 y al genio olvida que cantar debiera?
 ¡Ah!..... responded ¿por qué la vista vaga
 cuando al buscar en la cerúlea esfera
 palida estrella hermosa,
 encuentra el firmamento,
 una eterna y sublime nebulosa?.....
 El genio, es como el Sol: su luz fecunda,
 la creación infinita,
 y, en los cerebros que de vida inunda,
 planetas forma do su luz palpita!

En el nido de Ariosto,
 de esa ave hija de Homero, cuyo trino
 al celebrar los bélicos honores,
 también vibra el divino
 armonioso cantar de los amores,
 Secchi miró la luz, la luz ardiente
 del rojo Sol que, en página elocuente,
 tornó, cuando el sublime
 dón que al error oprime,
 leer hiciera á su mirar osado
 el alfabeto escrito
 por el dedo increado
 en la página azul del infinito!

Genio fecundo, orgullo de la Italia,
 admiración del siglo diez y nueve,
 de este siglo sublime en que el trabajo,
 es una religión que el alma mueve!
 Titán, cuya mirada busca un cielo
 para apagar la sed que le devora,
 sed de luz, de esa luz que Ajax implora
 y detiene Josué en el azul velo.
 Viagero que en los mares de la ciencia,
 audace busca el anhelado polo,
 sobre la barca de la fé..... tan sólo
 con el débil timón de la conciencia!
 Y que en la senda que el Caldeo trazara,
 y la planta de Hiparco audaz hollara,
 hunde la quilla y con afan profundo,
 va, segundo Colón, en pos de un mundo!

¿Cómo cantar sus glorias? ¿Podrá el labio,
 la torpe lira celebrar podría,
 los profundos secretos que el gran sabio
 supo arrancar al luminar del día?
 Viste el sol su ropaje de tinieblas.....
 el eclipse total, aterra al mundo,
 y, mientras tiembla el hombre sumergido
 en pánico profundo,
 el sabio se levanta, y atrevido,
 de ese sol, que parece la conciencia
 que oprime al criminal, para la ciencia
 roba un rayo de luz, mostrando luego
 la *exelsa ola* de fuego!
 Y las *manchas* estudia que oscurecen
 su disco luminoso, y que le ofrecen
 un punto de partida,
 para dar á la ciencia *nueva vida*.

¡Coincidencia que asombra!
 la larva de la ciencia está en la sombra.....
 sombra y luz doquier hay en la natura;

hay entre el bien y el mal, unión eterna,
y, un beso es una mancha en la hermosura,
como lo es en el sol una caverna!

¿Sabéis lo que es la atmósfera? . . . El ropaje
con que el mundo se viste,
en donde es un joyel cada celaje,
donde un secreto en cada pliegue existe.
¿Queréislo adivinar? El meteorógrafo,
sibila de la ciencia,
que de Secchi creo la inteligencia,
os lo sabrá decir con la divina
voz que el progreso brota,
como os dice: "calor," la golondrina,
y como os dice: "lluvia" la gaviota!

Mas . . . no es dado á mi lira
la obra tuya cantar, genio potente
á cuya voz descienden *las estrellas*
como escuadrón de ovejas obediente,
dejando en tu mirada,
la miel de sus secretos anhelada!
Para tí los fulgores
de la impalpable luz, son menságeros
que traen, en sus alas de colores,
la materia que forma á los luceros:
para tí el infinito,
no es más que un libro por do quier escrito!

Genio de Italia! . . . en el inmenso espacio
donde brillan Copérnico y Keplero,
donde Laplace soberbio se levanta,
donde se alza de Newton á la planta
como incienso, el amor del mundo entero;
do se ostenta Lalande, donde cruzara
Leverrier su mirada con Neptuno,
do se asientan Fabricio y Jordan Bruno
con la antorcha de Pisa, Galileo,

tu egregio nombre destacarse miro,
tu gloria inmensa celebrarse veo!

Secchi, genio bendito
que marcadas con luz dejas tus huellas;
tú que el nombre de Dios hallaste escrito
en el libro inmortal de las estrellas
que tiene por atril el infinito,
nunca habrás de morir; nó, la obra tuya
la eternidad te abona,
porque ella es el diamante del trabajo,
que brilla del progreso en la corona.
Duerme sobre la tumba,
sobre ese altar que te erigió la nada,
mientras vive tu gloria,
mientras la humanidad entusiasmada,
templo egregio levanta á tu memoria!

Y tú, Roma soberbia,
hermosa Italia que nacer le viste;
conserva con amor su humilde tumba:
que si el roble gigante se derrumba,
se trocaren sus ramas en hoguera,
cuyo calor y cuya luz animen
la Humanidad entera!

FELIPE N. VILLARELLO.